

Título: El proceso de formación de la identidad cultural en los pueblos nuevos: Cuba y Quebec.

Autores: Dr. C. Carlos Antonio Córdova Martínez

Dr. C. Orlando Cedeño Almaguer

Resumen

La primera parte del trabajo presenta un estudio sobre el proceso de formación de las identidades de los denominados pueblos nuevos surgidos con la colonización europea en América sobre las bases de la transculturación y el sincretismo cultural y que expresan en la esencia de las presentes naciones americanas. El segundo apartado se ocupa de realizar una comparación entre los casos de Cuba y Quebec, a la vez que aporta algunas consideraciones sobre el Canadá anglófono, en el cual se encuentran presentes características que lo acercan a los denominados pueblos trasplantados.

Palabras claves: identidad cultural, transculturación, sincretismo, cultura canadiense, cultura cubana.

The cultural identity formation process in the "new peoples"

The first part of the paper presents a survey about the cultural identity formation process in the so-called "new peoples" that came into being during the European settlement in America, through transculturation and cultural syncretism, which are at the same time, essential components of present American nations' culture. The second section of the investigation focuses on a comparison between Cuba and Quebec and it provides as well, a brief analysis of the English-speaking Canada, where characteristics similar to those of the so-called "transplanted peoples", are still found.

Key words: cultural identity, transculturation, syncretism, Canadian culture, Cuban culture

Introducción

La conquista y colonización de América por las potencias europeas durante los siglos XVI y XVII originó la formación de nuevos pueblos. Este fenómeno se relaciona con la destrucción y/o retraimiento de las culturas aborígenes y la llegada a América de una creciente en el tiempo emigración del llamado Viejo Mundo, integrada por colonos blancos y esclavos africanos.

El reparto de los extensos territorios americanos, fundamentalmente, entre españoles, portugueses, ingleses y franceses, las guerras entre ellos y las características de las administraciones implantadas por estos fueron desmarcando los distintos territorios de los actuales países americanos.

Desarrollo

La constitución de los nuevos pueblos es un fenómeno que se extiende a lo largo de los primeros siglos coloniales y las características de los mismos va estar influenciados por distintos factores como:

- Características de la colonización
- Leyes metropolitanas que rigen el proceso
- Tipos de religión
- Densidad y nivel cultural de la población indígena
- Presencia e importancia de la inmigración forzada africana

En relación con los factores anteriores se debe tener presente que en las colonias inglesas de América del Norte predominó la inmigración familiar de colonos europeos, además las convicciones religiosas de parte de estos colonos los inhibían de mezclarse con la población indígena o de origen africano.

En el caso de las colonias españolas y portuguesa la inmigración fue mayoritariamente masculina, lo que conllevó a unión marital, fundamentalmente con indígenas: Las leyes españolas, en el siglo XVI, reconocían como españoles a los mestizos producto de estas uniones. Un segundo aspecto está referido a la costumbre imperante entre los colonos españoles, portugueses y franceses de realizar relaciones extramatrimoniales con las castas sometidas, lo que originó un profuso mestizaje.

En las colonias de las monarquías católicas jugaron un importante papel en la conservación y transculturación de las poblaciones indígenas los órdenes monásticos mendigantes, a las que se unió la Compañía de Jesús o jesuitas. Esta labor permitió que gran parte de la población indígena se transculturalizara y pasara a formar parte de la creciente población criolla.

Se considera criollo a las personas nacidas en el Nuevo Mundo de padres europeos o africanos, al producto del mestizaje entre los distintos grupos étnicos, además de la población de origen indígena transculturada. Este proceso involucró a los amplios sectores de la población, desde los estamentos más humildes hasta los miembros de la oligarquía. En el caso de Cuba, los componentes culturales hispánicos, aborígenes y africanos se transculturizan, bajo la égida de la cultura castellana preponderante y originan la cultura criolla, presente desde el siglo XVII y dominante en el siglo XVIII, no entre un sector social o una clase, sino como expresión de una nueva comunidad étnica, que comparte un mismo territorio, enriquece el idioma español y crea su propia cultura.

Las valoraciones anteriores obligan a definir la categoría transculturación como el proceso transitivo de una cultura a otra, que no consiste solamente en adquirir una cultura distinta, sino que implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de la cultura precedente, con la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pueden denominarse como neoculturación, en un proceso de sincretismo que origina un ente cultural nuevo, heredero pero a la vez diferente de las culturas que le dieron origen.

En este proceso la cultura dominante, en el caso de Iberoamérica a través del poder colonial y un desarrollo tecnológico superior, impone su fuerte impronta, no obstante se conservan elementos procedentes de las comunidades y grupos sociales dominados. La impronta hispánica es visible en Hispanoamérica y sirve de vínculos entre sus pueblos, mientras las distintas culturas dominadas favorecieron la creación de peculiaridades que caracterizan las actuales naciones. En realidad no se puede hablar de la interacción de una cultura dominante y una dominada, es necesario reconocer la interacción de varias culturas en distintos grados de dependencia.

La conquista de Hispanoamérica se realizó por la Corona de Castilla, pero esta incluía pueblos de culturas diversas, incluso algunos con distintas lenguas maternas como los gallegos y los vascos. En el siglo XVIII, con la Instauración de la dinastía Borbón, penetraron en las colonias los catalanes, valencianos y baleares, pueblos con fuertes particularismo, aunque ya en esta época se habían formado las etnias criollas. En ese contexto se produjo una interacción, un sincretismo entre las etnias españolas en América.

A la vez se produce un proceso de interacción entre los pueblos dominados, que origina múltiples influencias y préstamos culturales entre sí, en un contexto, donde, como regla, sirve de lengua franca el español y los dominados se encuentran bajo la presión de la cultura dominante. En este complejo proceso de interacción, entre culturas dominantes y dominadas, origina un sincretismo del cual surge la cultura criolla.

La situación no se produce de igual forma en las colonias inglesas: En ellas transcurren dos procesos, por lo cual es necesario distinguir entre lo que ocurre en las colonias continentales establecidas en Norteamérica y la situación en las islas caribeñas.

Las primeras, pertenecieran directamente al poder real estuvieran otorgadas a personajes o compañías, fueron poblada por familias de colonos que trasladaron a la costa atlántica de América del Norte la cultura europea, el modo de vida europeo. En el caso de las colonias del sur donde existía la plantación esclavista, el negro se mantuvo segregado, situación que de alguna manera se mantiene hasta nuestros días y los indígenas exterminados o expulsados a regiones remotas.

En el caso de las segundas, a las que es necesario agregar las colonias francesas de la región, estuvieron dedicadas a la producción de productos tropicales, en particular azúcar, café y tabaco, actividad en manos de empresas que radicaban en las metrópolis y cuyas actividades eran dirigida por un relativamente bajo número de empleados y funcionarios, que controlaba la numerosa población esclava que constituía la principal fuerza de trabajo. En este caso el proceso de transculturación se produce entre las numerosas etnias africanas, bajo la presión de la casta dominante, pero con pobre presencia del componente europeo, lo que origina entre otros elementos diferenciadores presentes en el proceso histórico el predominio de la población negra y los diferentes dialectos caribeños.

La situación anterior lleva a algunos autores a clasificar la cultura de los pueblos que se formaron en el continente americano, a partir de la conquista europea, en pueblos nuevos y pueblos trasplantados.

Los pueblos nuevos son el producto del sincretismo cultural y étnico, que produce culturas originales, muy diferente a la del país colonizador, aunque la impronta de este sigue estando presente, en particular es visible en el idioma, producto que las variantes regionales no son dialectos, pues conservan el vocabulario y la estructura gramatical casi intacta, aunque han sido enriquecidos por las lenguas aborígenes que le sirvieron de substrato y algunos aportes de origen africanos.

Este es el caso de las naciones iberoamericanas, aunque es necesario aclarar que en el seno de la mayoría de las mismas, siguen existiendo pueblos aborígenes que conservan sus lenguas y tradiciones milenarias (no exenta de sincretismos), destacándose por su importancia los mayas en América Central, los quechuas en Ecuador, Bolivia y Perú, los aimaras en Bolivia y los mapuches en Chile.

Los pueblos trasplantados, aunque el nuevo contexto geográfico lo ha enriquecido con términos y adaptaciones, conservan casi intacto la herencia cultural de la potencia colonizadora, este es el caso del Canadá angloparlante; mientras la provincia de Quebec o Canadá francófono se acerca a los procesos ocurridos en Hispanoamérica y se le puede considerar un pueblo nuevo, no obstante las diferencias en el proceso histórico.

Veamos a continuación una breve síntesis de ese proceso.

Hacia finales del siglo XVII, la parte occidental de Norteamérica, desde la Bahía de Hudson hasta el golfo de México, estaba ocupada por Francia y Gran Bretaña. Mientras las colonias inglesas se agrupaban en la costa atlántica Las colonias francesas estaban muy dispersas. Los principales asentamientos se encontraban en el valle del río San Lorenzo y cerca de la desembocadura del río Mississippi; solo una línea de puestos comerciales y militares, a lo largo de los cursos fluviales del Ohio y el Mississippi, conectaban ambas regiones.

Los conflictos bélicos por el dominio de América del Norte se iniciaron en 1689, producto de los intentos ingleses, apoyado por los colonos norteamericanos, de expansión hacia el oeste, más allá de los montes Allegheny y tuvieron su primer escenario en la cuenca del río Ohio controlado hasta entonces y perdido por los franceses. Estos conflictos fueron un corolario de cuatro guerras europeas, causadas fundamentalmente por los intentos franceses de dominio en Europa y que culminaron en 1763. Según los Tratados de París de 1763, Francia fue obligada a ceder a Gran Bretaña todas sus posesiones en Canadá.

El antiguo Canadá francés fue dividido en 1791 en dos parte, tomando como línea divisoria el río Ottawa, en Bajo Canadá (actual Quebec), y Alto Canadá (actual Ontario). Desde este momento se inició la lucha de los quebequenses por mantener su identidad cultural. Un paso positivo fue la formación de las bases del Canadá actual, a partir de la aprobación por el parlamento británico de el Acta de la Norteamérica británica (1867) que creó el Dominio de Canadá, una federación constituida, entre otras, por la provincia de Quebec. Después de la Primera Guerra Mundial Canadá se convirtió en un estado plenamente independiente y en su seno el pueblo de Quebec lucha por mantener y desarrollar su identidad cultural.

Paralelo entre Cuba y Quebec como pueblos nuevos

Cuba estaba poblada, al inicio de la colonización española, por unos 120,000 o indígenas americanos, la mayoría del grupo lingüístico arahuaco, los cuales en gran parte desaparecieron, algunos cientos en los enfrentamientos con los españoles, pero sobre todo por el duro trabajo al que fueron sometidos, la pobre alimentación y las enfermedades transmitidas por los europeos. Su remanente se confundió con la población criolla producto del mestizaje y la transculturación.

El pueblo nuevo que comienza a formarse tiene su base en la población criolla, que se origina a partir, fundamentalmente, de la emigración española, la forzada africana y los remanentes indígenas, en el proceso de transculturación ya abordado con anterioridad. El desarrollo de la identidad cultural de este criollo conduce a la formación de la nacionalidad, cuyos primeros atisbos se manifiestan a fines del siglo XVIII, se fortalece a lo largo del siglo XIX y emprende la lucha por una nación independiente a partir de 1868. En 1898 consigue derrotar a España y en 1902 aparece ante el mundo como nación independiente, aunque mediatizada por la Enmienda Platt y sometida económica y políticamente a los intereses norteamericanos.

La Revolución, triunfante el 1 de enero de 1959, le concedió la verdadera independencia y posibilitó la unidad nacional y el fortalecimiento de su identidad cultural y desarrollo científico que la han convertido en un paradigma entre los pueblos en vía de desarrollo, no obstante todo sufrir todo tipo de agresiones por parte de los Estados Unidos, entre ellas el bloqueo.

La población aborígen que poblaba el territorio, que hoy ocupa la provincia de Quebec, algonquinos, iroqueses y en la península de Labrador e inuit. En particular los primeros fueron duramente impactados durante las guerras entre los ingleses y franceses por el control de América del Norte, además del mestizaje, que debilita la identidad de los grupos étnicos.

Además de la población indígena, que pronto pasó a ser minoritaria, la población de Quebec se formó a partir de emigrantes franceses originarios de las distintas regiones de ese país, que presentaban fuertes particularismos entre sí, situación reflejada en las variantes idiomáticas de las referidas regiones, a lo que se une la adaptación al nuevo espacio geográfico. Esta situación originó un sujeto étnico nuevo, heredero pero diferente a las etnias que le dieron origen. Sobre estos componentes se formó el criollo quebequense. Las emigraciones posteriores a la región, entre ellas la de católicos irlandeses, tuvieron que integrarse a la etnia dominante, sin negar que la enriquecieron con nuevos aportes culturales.

La lucha por preservar su identidad cultural y lograr autonomía que garantice su futuro ha mantenido la unidad del pueblo quebequense, ha desarrollado una rica identidad, que los particulariza entre los pueblos del continente americano y los acerca a los pueblos latinoamericanos que pueblan el sur de Nuestra América.

Conclusiones

La conquista y colonización de América por las potencias europeas, proceso que se desarrolló durante los siglos XVI Y XVII, trajo consigo la desaparición de parte de la población indígena y la formación de nuevos pueblos.

El proceso de formación de estos pueblos difiere entre sí, a partir de la forma de colonización y la composición social de los emigrantes. Esta situación permite clasificarlo en dos grupos: pueblos trasplantados y pueblos nuevos

El trabajo está dedicado fundamentalmente a los pueblos nuevos, aquellos que presentan características peculiares que, aunque herederos de las etnias que les dieron origen, presentan un fuerte particularismo.

El artículo compara los procesos históricos que convirtieron a Cuba y a Quebec como pueblos nuevos.

Bibliografía

- AGUIRRE, SERGIO. **Nación y Nacionalidad en el siglo XIX cubano.** – – La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1990 – – 132 p.ç
- ALFONSO GONZÁLEZ, GEORGINA. **La polémica sobre la identidad.** / Georgina Alfonso González, Emilio Ichikawa Morin, Sergio Valdés Bernal – – La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1997 – – 141 p.
- BARCIA, MARÍA DEL CARMEN. **La Colonia.** / María del C. Barcia, Gloria García, Arturo Sorhegui D' Mares – – La Habana: Ed. Política, 1994 – – 518 p.
- BAQUERO, GASTÓN. **Indios, blancos y negros en el caldero de América.** – – Madrid: Ed. Cultura Hispánica, 1991 – – 289 p.
- BOUVIER, MICHEL y otros, L' Histoire Nationale : À L' École Québécoise. Éditions Du Septentrion, 2012. ISBN 978-2-89448-711-2.
- CARELESS J. Canada: A Story of Challenge .Printed for The Macmillan Company of Canada. ISBN 0-7705-1253-4.
- Douglas Francis y Donald Smith. Reading in Canadian History: Post-Confederation. Holt, Rinehart and Winston of Canada, Limited. 1990. ISBN 03-922692-1
- EGUREN, GUSTAVO. **La Fidelísima Habana.** – – La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1986 – – 424 p.
- GUANCHE PÉREZ, JESÚS. **Componente étnico de la nación cubana** La Habana: Ed. Unión, 1996 – – 146 p.
- GUERRA, RAMIRO.. **Azúcar y población en Las Antillas.** – – La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1976.
- ORTIZ, FERNANDO. **Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco.** – – Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987– – 465 p.
- _____. **Historia de una pelea cubana contra los demonios.** – – La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1975 – – 625 p.
- RODRÍGUEZ, ROLANDO. **Cuba. La forja de una nación.** – – La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1998 – – 741 p.
- VALDÉS BERNAL, SERGIO (2012) ¿Y nuestro abuelo indio dónde está? Antropológicas, no 36. Disponible en <http://intranet.uh.cu/servicios-de-informacion/publicaciones-de-nuestra-universidad/antropologicas-publicacion-semanal>